

La estética cofrade



Rafael Cazalla Urbano

Ledo. Historia del Arte.

La estética en la Semana Santa ha ido cambiando con el paso del tiempo y ésta puede afectar desde lo más general hasta lo particular, pero tiene que tener detrás un significado que la apoye.

La Semana Santa es barroca y, a pesar de que los símbolos fueron utilizados desde siempre, en el barroco tendrán un nuevo y fuerte impulso con el Concilio de Trento. Es cierto que el barroco suena a oro, abundancia de ornamentación, etc., pero todo tenía un sentido, nada era casual ni por capricho. Es decir, aunque hayamos heredado la estética y el sentimiento barroco de la Semana Santa, porque es cuando nace realmente, no todo vale y mucho menos exclusivamente los gustos personales vanos. Por tanto, la estética no puede sobreponerse a la simbología, pues en ella encontramos mensajes que son imprescindibles para entender ciertos contextos que, sin ellos, quedaríamos totalmente vacíos.

Por otro lado, los Sagrados Titulares son los que deben primar y luego lo que los rodea, como son sus retablos u hornacinas, altares de cultos internos, o las andas y pasos procesionales. Nuestra misión es crear ese vínculo entre la imagen y el fiel al que hay que inducir o aumentar la fe, por eso nada puede quedar por encima de Ellos.

Algunos pueden pensar en un derroche destinado a bordados en oro, bandas de música, flores, artesanía... ignorando, quizás, el tremendo significado que tiene y a quién va destinado. Esto, también es comparable a los excesos que surgieron en el barroco.

Sin embargo, para la presencia del barroco en el mundo contemporáneo, utilizamos el término “neobarroco”, que retoma las formas artísticas del barroco histórico, así como la estética y el gusto postmoderno que se dio, especialmente a mediados de los siglos XIX y XX.

Pero si nos damos cuenta, el barroco es mucho más que un período en el tiempo y va más

allá, pues pienso que es una actitud general y una forma particular de expresar el mensaje que se quiere transmitir, con una estética constante. Por eso, la Semana Santa sigue siendo barroca, mantiene el estilo barroco, y la imaginería sigue bebiendo de los grandes artistas de los siglos XVII y XVIII.

Lo que está claro es que las formas estéticas de las vanguardias no han calado ni creo que calen en la Semana Santa, porque es un estilo que no todos entienden, o no a todos les llega, o no les gusta. Hay intentos de introducir algo, sobre todo en cartelería, pero sería difícil interpretar que una imagen abstracta sobre una mesa de hierro represente a Cristo. Nos atrae y entendemos todos mucho mejor el arte tradicional, así como la estética, con sus pequeñas variantes o actualizaciones pero con una sólida base clásica.

La Semana Santa evoluciona en tanto en cuanto que la sociedad evoluciona, es un reflejo de la sociedad de cada tiempo. Y a veces avanza demasiado rápido; tanto, que en ocasiones nuestra memoria parece reducirse y queremos crear unas tradiciones de lo que se viene haciendo desde hace

únicamente un lustro, como si fuera de toda la vida, olvidando las verdaderas tradiciones de siglos, nuestras raíces que iremos rechazando por los motivos que sean. ¿El peligro? Que en cinco años se pone de moda cualquier cosa y queremos meterlo con calzador, convertirlo en tradición, y dejamos de lado lo anterior; con lo que al final no tendremos ni tradiciones de verdad, ni lo que nos gustó hace años, ni las que se pondrán de moda en un futuro. No tendremos una cimentación fuerte sobre la que sostener nuestra Semana Santa, iremos “a lo que vaya saliendo”.

¿Por qué digo esto? Porque, aunque pueda parecer una estupidez, de ahí deriva parte de la estética como es la anchura o altura de los pasos, el número de velas que colocamos en los diferentes cultos, el tipo de flor, su color o tamaño; una marcha en un momento determinado, las túnicas, sayas, mantos...

Todo debe tener un equilibrio, unas proporciones, un ideal, unas formas, unas normas, un cumplimiento de las mismas que, en ocasiones variamos por simples antojos. Y es



que la estética no se trata de los “me gusta” de un mayordomo o un hermano mayor determinado; ni siquiera de lo que pueda votarse en un cabildo de hermanos, por mucho que esto pueda chocarnos, y me explico. Soy de los que piensa que cada hermandad debe tener, al margen de la junta de gobierno, uno o varios asesores que aconsejen a cada entidad en estos y otros temas porque a veces, da la sensación que se hacen las cosas por lo que comentaba antes, porque nos gusta algo de una manera determinada, con intención de cambiar o innovar, pero se hace sin un razonamiento lógico, simplemente por gusto. Esto podemos verlo a la hora de vestir al Señor, en los atributos que le ponemos o dejamos de poner, en el exorno floral, en las “restauraciones” de las obras que conforman el patrimonio de una hermandad, etc.

Veamos algunos ejemplos sencillos:

Tenemos la costumbre de vestir en ocasiones a Cristo con túnica blanca en Semana Santa porque “nos gusta”, y puede que estemos cayendo en un error. Hay que estudiar cada contexto, cada situación, cada advocación, pero en momentos de la Pasión Cristo no puede vestir de blanco nunca, salvo excepciones históricas como en su Silencio ante el desprecio de Herodes, pues ahí es vestido con ese color por ser el que se asociaba con los que eran enajenados mentales, como fue considerado Jesús. En Tarifa no tenemos ese caso. El blanco es color de gozo, de alegría, y está destinado al Nacimiento, la Resurrección y el Cuerpo de Cristo. Por ese motivo, podría vestir por ejemplo en un misterio de “La última Cena”, porque hace referencia a la Eucaristía; pero tampoco tenemos esa advocación en Tarifa. Valdría también para la entrada de Jesús en Jerusalén, pues es un momento de alegría, entra en la ciudad como Rey, y nos alegramos de que sea nuestro Rey.

Por tanto, el color destinado para Cristo en su Pasión es principalmente el morado y, en su defecto, el burdeos.

Y ahora viene el segundo dilema. ¿Túnica lisa o bordada? Yo siempre defiendo la opción del bordado en oro, y si tenemos túnica de cola, mejor, porque el oro es símbolo de realeza y de divinidad, y Cristo es el Rey de reyes y es Dios. Por ende, hemos de tener en cuenta que las túnicas bordadas tienen ese carácter simbólico que complementan a la imagen, y mucho más, si en el bordado se representan espinas, cardos, acantos, flores, Arma Christi (instrumentos de la Pasión)... porque tiene su razón de ser. Además, estéticamente configura una línea ascendente que lleva la mirada del espectador al rostro sufriente de Cristo. El bordado ayuda a iluminar la imagen, señala dónde está el Cuerpo de Cristo, el centro principal de la celebración. Y en el caso de que fuese cola, nos recuerda y simboliza los mantos reales, moda usual en la indumentaria de la aristocracia de Venecia, traída a España en el siglo XVIII.

Todos estos elementos que estamos viendo no deberían faltar nunca, son obligatorios, aunque actualmente no los llevemos a la práctica al 100%.

No se trata de dinero o el pretexto de que Cristo era pobre, porque no estamos representando únicamente un momento histórico, sino lo que vemos en los pasos son símbolos y repito, la Semana Santa es barroca, y la simbología debe estar por encima de la estética y de los gustos personales.

En esa línea, hay que decir algo similar de los atributos. Si el autor ha concebido la imagen para que porte corona de espinas y potencias, que normalmente hasta el siglo XX es así, deben llevarla siempre. Tenemos imágenes que hasta tienen la policromía marcando la sangre en el lugar donde se debe ubicar la corona, e incluso la forma del pelo ayuda para que se inserte en ese lugar concreto. Otras imágenes tienen restos de la corona original tallada en la misma cabeza, aunque parte de ella en un momento de la historia fuese desbastada. Esto es, no podemos eliminar ese atributo porque nos guste, pues Cristo fue coronado de espinas, es

un momento muy específico de la Pasión, siendo incluso un misterio doloroso del Santo Rosario y además, el autor así lo concibió y no somos nadie para mutilar la obra. Por otro lado, la carga simbólica es evidente: Cristo muere por nosotros para redimirnos del pecado, representado en esas espinas que porta en su frente. Y no hay que olvidar que, además de ser un instrumento del martirio, también lo es de la realeza de Cristo; recordemos que tenemos varias imágenes cristíferas que portan o poseen coronas de orfebrería.

De la misma manera, las potencias debe portarlas siempre, ya que son un símbolo



de la divinidad de Cristo que representan su omnipotencia (todo lo puede), su omnipresencia (presente en todos lados) y su omnisciencia (todo lo sabe). Si las quitamos, es como si viésemos a un hombre más sufriendo un martirio, y no es así, es la representación del mismo Dios.

Entonces, ¿por qué hemos visto que unas veces las imágenes de Cristo han salido con potencias y coronas de espinas, y otras veces no? Está la idea errónea de intentar humanizar más a Cristo. Aquí tenemos que tener en cuenta la influencia del cine y, como hemos dicho, los caprichos y gustos personales. Estas y cualquier otra razón, no son válidas para romper y echar por tierra la

iconografía de Jesús de Nazaret en cualquier escena que contemplemos de su Pasión.

Y si estamos hablando de que en Ellos vemos a Dios y a su Madre, Ellos se merecen lo mejor y tenemos que darles lo mejor. Ahora me voy a referir al patrimonio que los rodea. En ocasiones, como es lógico, no contamos con los recursos económicos para adquirir un bien de determinada calidad, y con una simbología e iconografía para los Titulares a los que van destinados. A veces es conveniente esperar para conseguir ese importe necesario, y no lanzarnos a la aventura por el simple hecho de



estrenar algo de forma inmediata. Son obras que se realizan o se han realizado posiblemente sin pensar, sin un estudio previo de un diseño o una estética, y lo que se consigue con esto es que no luzcan como deberían, o se hayan tenido que dejar de utilizar porque no era lo apropiado. Esta forma de actuar no merece la pena, porque el dinero invertido no ha servido para nada, y de nuevo hay que captar fondos para sustituir esas piezas. Pero desafortunadamente la sociedad nos arrolla, vivimos en la época de la inmediatez; sin embargo, esa velocidad no nos hace bien en el mundo cofrade. Pienso que los proyectos deben ser de las hermandades, no de las juntas de gobierno.

Al hilo de los diseños, es importante comentar la corriente que existe en ampliar la candelería de los pasos de palio. Aquí podemos hablar de varios aspectos. Uno de ellos es el flaco favor que hacemos en lo que respecta a la conservación con el aumento de calor que recibe la imagen, y el mayor riesgo de incendio de la misma. Otro es el peso del paso con lo que, el costalero debe hacer más esfuerzo, o en ocasiones hay que añadir trabajaderas para que ese peso sea repartido. Y otro, el que nos interesa en este contexto, es el de la estética. A los cofrades nos gusta poner muchos cirios, pero estos suelen tapar más todo lo que rodean, comenzando por la propia imagen de la Virgen, que debe ser lo principal y tiene que verse desde cualquier punto de vista. La masificación en este caso, no embellece. Son imprescindibles los espacios libres, los vacíos, para que se pueda crear un ritmo, que es esencial en el arte y, en un altar efímero como es el caso de los pasos, mucho más.

Hay cosas que pienso que sería interesante recuperar. Por ejemplo, la Sacra Conversación entre la Virgen de las Lágrimas y San Juan Evangelista. O restaurar la imagen de la Verónica y que formara parte del cortejo del Jueves Santo. Son escenografías e iconografías muy barrocas, que nos ayudarían a entender mejor el mensaje, supondría un remonte en la estética de la Semana Santa tarifeña, e incluso serviría de reclamo popular, ya que se ha perdido en muchas localidades que las tenían, incluida la tan mencionada Sevilla.

Otro punto a tratar es la música. Algo que también debería ser motivo de estudio. No a todas las advocaciones, sobre todo las marianas, las puede acompañar cualquier marcha. Cada una requiere una música específica. Evidentemente, hay cofradías que pueden admitir casi cualquier marcha, pero por lo general, cada una debe tener un repertorio que vaya de acuerdo con la advocación, estilo de entidad y de paso. Desde mi punto de vista, no es compatible una cofradía de dolor o luto con marchas festivas o alegres. E incluso me atrevería a decir, al igual que

mencionaba anteriormente la importancia de tener obras de calidad, que en la música también deberían saber elegirse las piezas de calidad. Últimamente los repertorios son idénticos para todas las cofradías, posiblemente guiados por las marchas de moda, o al gusto de aficionados o costaleros, y se dejan en el camino auténticas obras de arte que harían que las estaciones de penitencia fuesen eso, momentos de adentrarnos en lo que presenciamos y en los que la música, es capaz de potenciar de forma sublime. De la misma manera que sugería anteriormente que hubiera asesores estéticos y patrimoniales en las distintas hermandades, en este caso digo que habría que contar mucho más con los consejos de los directores de bandas, profesionales que tienen conocimiento del tema y que harían mucho bien en este contexto.

Los tiempos cambian, las modas cambian, la estética cambia. Podemos hacer obras del siglo XXI, que de hecho las hacemos y tenemos. Hay muchos artistas muy buenos con diseños propios y originales, y no hace falta que nos centremos en lo que un día se hizo y copiarlo hasta la saciedad. Porque, de la misma manera que Rodríguez Ojeda revolucionó con sus diseños regionalistas, rompiendo con el barroco acostumbrado, en la actualidad o en un futuro, grandes diseñadores y artistas pueden hacer lo propio, siempre cuidando la iconografía, el simbolismo y el respeto a la tradición.

En definitiva, tenemos que saber lo que queremos. Cada entidad debe buscar y conseguir su propia personalidad de acuerdo con el misterio que representa, luchar por ello, evolucionar con la actualidad; pero el significado tiene que seguir siendo el mismo. Por tanto, la celebración, el espíritu barroco y la simbología deben mantenerse, aunque la estética cambie con los tiempos, y ésta deba ir en consonancia con lo que hemos de conservar, que al final no es otra cosa que todos los bienes que conforman el patrimonio de nuestras hermandades.